

MES	TRIMESTRE	ANUAL
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	36
En el Extranjero.....	20	60
En las Antillas.....	25	75
En las Indias.....	30	90
En las Filipinas.....	40	120

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I.

MADRID.—Miércoles 6 de Julio de 1870.

NÚM. 122.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica un decreto del minis-

rio de la Guerra, promoviendo al empleo de teniente general, al mariscal de campo D. Eugenio de Gamini y de Lefout, capitán general de Cataluña.

tores generales de primera clase de ingenieros de montes a D. Agustín Pascual y a D. Indalecio Mateo y Pérez e Iñigo.

rio de Hacienda, fijando las gratificaciones que han de abonarse a los aprehensores de tabacos de contrabando.

general del apostadero de la Habana dando cuenta de las últimas operaciones de los cañoneros en las costas de la isla de Cuba.

(Continuación del resumen del presupuesto general ordinario de gastos del Estado en la isla de Puerto-Rico para el año económico de 1870 a 1871.)

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.
			Por artículos. Por capítulos.
1.	1.	Tribunales.—MATERIAL.	
2.	1.	Audencia territorial de la isla.	2.500
3.	1.	Gratificación al tesorero de costas.	480
4.	1.	Dietas y viages.	1.000
5.	1.	Ejecuciones de justicia.	1.000
6.	1.	Juzgados de primera instancia.—PERSONAL.	72.733
7.	1.	Juzgados de primera instancia.—MATERIAL.	1.610
8.	1.	Culto y clero.—PERSONAL.	55.880
9.	1.	Culto y clero.—MATERIAL.	3.000
10.	1.	Gastos de esta atención.	1.400
11.	1.	Atenciones generales.—MATERIAL.	1.392
12.	1.	Alquileres de edificios.	200
13.	1.	Reparaciones y conservaciones de idem.	1.592
14.	1.	TOTAL de la sección segunda.	215.967

SECCION TERCERA.

GUERRA.

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.
			Por artículos. Por capítulos.
1.	1.	Administración superior.—PERSONAL.	50.900
2.	1.	Juzgado de Guerra.	13.003
3.	1.	Administración superior.—MATERIAL.	69.312
4.	1.	Estado mayor de ejército y subinspección de las armas.	2.000
5.	1.	Juzgado de Guerra.	1.400
6.	1.	Cuerpos del ejército.—PERSONAL.	3.440
7.	1.	Infantería veterana.	915.544
8.	1.	Milicias disciplinadas de infantería.	146.078
9.	1.	Caballería veterana.	18.022
10.	1.	Idem de milicias.	46.137
11.	1.	Artillería.	216.050
12.	1.	Ingenieros.	197.809
13.	1.	Guardia civil.	197.817
14.	1.	Vestuario, equipo y armamento.	1.609.857
15.	1.	Material de esta atención.	78.732
16.	1.	Utensilios, luces y agua.	8.716
17.	1.	Alumbrado.	14.876
18.	1.	Agua.	1.442
19.	1.	Cuerpo administrativo del ejército.	25.034
20.	1.	Cuerpo administrativo del ejército.	58.886
21.	1.	Sanidad militar.	3.730
22.	1.	Sanidad militar.	31.920
23.	1.	Subdelegación castrense.	626
24.	1.	Estados mayores de plaza.	300
25.	1.	Estados mayores de plaza.	32.060
26.	1.	Remonta y montura.	3.000
27.	1.	Comisiones activas de planta fija.	69.706
28.	1.	Excedentes de diversas armas.	35.910
29.	1.	Obras de artillería.	25.000
30.	1.	Personal del material de ingenieros.	20.000
31.	1.	Personal de esta atención.	10.742

FOLLETIN.

UN PARENTESCO FUNESTO.

(Continuación.)

Quimerista y burlesco por carácter, se las tenía firme contra todos los demás criados, no cerrando su pabellón ni ante Hércules Caritad, ni aun ante Skadirla, ayuda de cámara de sir Ricardo Overton James Kautir, por mas que este le hubiese administrado dos ó tres lecciones de pugilato de las mas fuertes.

Además, tratándose de Valentín, el universo entero desaparecía a sus ojos, y en caso necesario hubiera pegado fuego a la carbonera entera para asar una chuleta para su amo.

Tan pronto como el botarate terminó su narración, José volvió al carro, se armó con su revolver y con un cuchillo de monte y se marchó en busca del guía que estaba almorzando al abrigo del carro de M. Morany.

Ben Mossul, que estaba lejos de sospechar las intenciones del francesillo, a quien consideraba como a un niño, lo dejó acercarse sin la menor desconfianza.

Así que José estaba a dos pasos del mestizo, le apuntó tranquilamente con el revolver y una sangre fría prodigiosa.

—Has envenenado a mi amo.

—No es verdad, exclamó el mestizo sin poder evitar un estremecimiento.

—Has envenenado a mi amo, con una infusión de flores amarillas que preparaste anoche.

—No.

—Levántate y anda delante de mí.

—¿A dónde quieres que vaya?

—Al carro que ocupa mi amo.

—No voy.

—Pues entonces te voy a matar como a un perro.

No había medio de engañarse en la voz y en la mirada de José, conociéndose que estaba completamente decidido a llevar a cabo su amenaza, por lo que si bien continuando sus protestas, Ben Mossul se levantó y se dirigió hacia el carro de Valentín.

—Deja quieto el cuchillo, ó hago fuego, le dijo José que le vio llevarse furtivamente la mano al puñal que ocultaba en los pliegues de su kumra.

El guía obedeció.

Cuando ambos llegaron al carro de Mazeran, José mostró al mestizo la cara desfigurada de Valentín.

—¿Pueden curar a mi amo? le preguntó.

—No, contestó Ben Mossul; tiene fiebre.

—¿Mientes es esto, replicó Furetal enseñándole la infusión.

—No sé lo que es eso.

—Mientes anoche viniste furtivamente a sustituir con esta infusión la tisana que había preparado madame Bartelle; dijo José que solo hablaba por inferencia, pero que casi había adivinado la verdad.

—No.

—Entonces vas a berte esto.

—No lo beberé.

—¿Por qué?

—Porque no estoy enfermo.

—Si es tisana, no te hará daño; y si es veneno, tú eres quien lo has suministrado; así, pues, bebé ó disparo.

Después de un momento de indecisión, el mestizo se encogió de hombros sonriendo, tomó el vaso y lo bebió entero, con gran admiración de José, que quedó estupefacto al verlo.

—Y ahora que ya estás tranquilo, dijo el mestizo con ese aire de socarronería, tan peculiar de los salvajes, Ben Mossul puede irse a sus quehaceres.

Diciendo esto, se alejó con un paso tranquilo y seguro, y sin dignarse volver la cabeza para gozar de la sorpresa de su adversario.

XXIX.

El fin de aquella escena tuvo por testigo al inapreciable (al menos en la apariencia) M. Alejandro Morany, quien en el momento que había visto venir al mestizo seguido de José, amenazándole con el revolver, había cambiado una mirada con Ben Mossul, llevándose al propio tiempo la mano al bolsillo de su chaqueta, en el que siempre llevaba un revolver.

Una mirada de Ben Mossul le hizo comprender que no tenía mas que permanecer quieto; sin embargo, parece que M. Morany no estaba completamente convencido de que la infusión fuese inofensiva, porque no pudo contener un gesto de sorpresa cuando vio al guía beberse sin pestañear la bebida que le presentaba Furetal.

—¿Eh! José, estás loco? dijo con severidad M. Morany, que se dejó ver cuando el mestizo se retiró. Matar a nuestro guía, y matarlo por sospechas, cuya injusticia acabas de ver, no corresponde a un niño ni a un criado como vos tomar aquí el mando. Os perdono por esta vez pero tened cuidado de que semejante cosa no se repita, porque os costaría caro.

José se inclinó sin contestar, y M. Morany se alejó; pero en el mismo instante, Beltran, que había permanecido oculto en el fondo del carro, se acercó a Furetal.

—Has hecho bien de todos modos, amigo mío, le dijo al joven, que aún permanecía desconcertado. Algun secreto existe entre esos dos hombres, estoy seguro de ello. He visto la mirada que han cambiado

y el aire de sorpresa de M. Morany cuando Ben Mossul belió lo que tú le presentaste.

—Si fuera un veneno, no se lo habría bebido así, dijo José.

—A menos que no tenga un contravveneno, añadió Beltran como súbitamente iluminado con alguna idea.

—Tienes razón, exclamó José, y tal vez por eso se ha marchado tan pronto. Quédate con Mad. Mazeran.

—¿Adonde vas?

—Después lo sabrás.—Lleva sin embargo las pistolas.

José se subió en el carro cuya lanza estaba vuelta hacia el interior del círculo formado por los carros y los bagajes y salió por la trasera saltando ligeramente al suelo; en seguida se acostó boca abajo y empezó a arastrarse como un verdadero salvaje.

De vez en cuando levantaba la cabeza con precaución para ver si apercibía a Ben Mossul; por fin le descubrió hablando con vivacidad con Sherazie el Khansamah de M. Morany.

Sherazie parecía que se negaba a hacer algo que el mestizo le pedía con insistencia. En fin, el guía fue a hablar con M. Morany a quien dijo apresuradamente algunas palabras y que le contestó al momento con un gesto afirmativo dirigido primero al guía y luego a Sherazie.

Este último se inclinó en señal de obediencia, sacó una llave de la cintura y entró en el carro de su amo, del que salió poco después con una botella y un vaso que entregó a Ben Mossul. En este momento Beltran se acercó a Morany y le dijo algunas palabras, Morany le contestó con un gesto afirmativo y le siguió inmediatamente.

—¿Qué quiere decir esto? se preguntó José sin se-

parar la vista del mestizo; ¿por que Beltran ha dejado solo a mi amo cuando me había prometido no separarse de su lado mientras estuviese yo ausente?

Ben Mossul se marchó detrás del carro para no ser visto, destapó la botella, que exhaló un fuerte olor a vinagre, y llenó un vaso con el contenido; pero en el momento en que iba a llevarlo a los labios, José le cogió el brazo tan bruscamente que todo el líquido se vertió en el suelo.

—¿Dame esa botella y anda delante de mí, le dijo José apuntando con el revolver a Ben Mossul.

Por segunda vez este se vio obligado a obedecer, y se dejó conducir al carro de M. Mazeran.

José encontró allí a M. Morany, a quien Mde. Bartelle estaba hablando con mucha animación. En cuanto a Valentín continuaba inmóvil y hasta su mirada empezaba a apagarse.

—¿Qué es eso? ¿Otra vez? exclamó M. Morany al ver a los dos adversarios José no os había prohibido.

—Cuando se trata de la vida de mi amo, no escucho a nadie, caballero, contestó Furetal, a quien animaba la presencia de Mde. Bartelle.

—¡Insolente! gritó M. Morany levantando el jambok ó látigo de piel de hipopotamo que tenía en la mano.

—¡Rayo de Dios! ¡no me peguéis, caballero! exclamó José. Los parisenses no somos perros, ¿lo entendéis?

—No te muevas, añadió apuntando a Ben Mossul, que había hecho un movimiento para huir. Beltran, encárgate de ese pillete de mestizo, y vos señora, continuad entregando la botella a Mme. Bartelle, tened la bondad de hacer beber un vaso de esta bebida a M. Mazeran lo más pronto posible.

—Esto es vinagre, exclamó Julieta oliendo la botella.

(Se continuará.)

EL CANDIDATO ALEMÁN.

La cosa parece formal. Tenemos candidato para la corona de la revolución. La Iberia misma se conforma con humildad serafica. Bien es verdad que nada hay mas disciplinado que nuestros patriotas. Ellos ni entienden de libertad, ni de independencia, ni se meten en mas dibujos que en complacer y en quemar incienso en aras del valiente general Prim. Cuando el valiente general Prim lo hace, ya sabrá que le tiene cuenta a los amigos de la revolución de Setiembre; y cuando rabian y patean los reaccionarios, señal evidente de que el valiente general Prim ha hecho una de las suyas. Discurriendo de este extraño modo estos benditos patriotas se ahorran muchos quebraderos de cabeza, y van seguros por el camino de la libertad, como ellos la comprenden.

Tenemos, pues, un candidato democrático. Primera cuestión: el candidato alemán ¿habrá leído la Constitución española? Es bien seguro que no. Al príncipe alemán le han ofrecido la corona como se ofrece una novia rica a un avaro ó a un perdido. No sabe si la novia es bonita ó fea, virtuosa ó prostituta. Tampoco pregunta si él será amado. Estas cosas ya se sabe, por lo regular, como concluyen, y pronto.

Segunda cuestión, muy relacionada con la primera. El príncipe alemán no conoce nuestro idioma; no es de nuestra raza; no tiene la menor noticia de nuestras costumbres, de nuestras leyes, del estado de nuestra cultura; no tiene la menor relación con nuestros intereses. Es un verdadero hongo en medio de nuestra sociedad. Tendrá que entenderse por señas con sus ministros, pues suponiendo que hable el francés, hay muchos ministros revolucionarios que no le comprenden; eso que con el bafío de la emigración algunos lo hablan ya, aunque poco. ¿Qué papel va a desempeñar semejante hombre? ¿Qué respeto ha de inspirar en esta tierra de María Santísima? Será un fantasma: será un espantajo; será un hazme reír. Por Dios, señor valiente general Prim, para prostituir de ese modo al monarca y a la monarquía, declárese V. E. republicano cuanto antes. Si al fin de ser, que sea pronto. De seguro que si a los festivos redactores del republicano *Gil Blas* les dieran a dirigir este tinglado, no lo habrían de hacer mejor, para los fines de la república, que lo está haciendo el valiente general Prim.

Para mejor inteligencia de este enredo, vamos a poner el caso más claro al alcance y penetración de todos nuestros lectores.

Los revolucionarios dicen, como una invención de su escuela, que los reyes son de carne y hueso como los demás mortales. Convenido. Vamos a poner los personajes en carnes vivas.

Suponemos que gran número de nuestros habituales lectores tienen tanta capacidad como el nuevo candidato. —Pues bien: figúrese el lector más avisado que de pronto, impensadamente, sin haber soñado siquiera en ello, un ministro alemán le propone la corona de Prusia.

Nuestro lector no conoce el idioma, ni las costumbres, ni los hombres, ni las cosas, nada. Ni la menor relación de familia ó parentesco. Ni la menor idea de aquel reino. Si es hombre de bien ¿qué hará? Tener por demente a quien se lo proponga, haciéndole mucho favor. Si se resuelve a aceptar ¿qué hará como rey? No queremos contestar a la pregunta.

Se nos dirá que nuestro caso es imposible, que es hasta inverosímil. Tan imposible y tan inverosímil como era hace quince días el caso del señor Hohenzollern Sigmaringen.

Esto no es serio. Esto no es traer un rey ni una dinastía. Eso es traer un mamarracho, mucho peor que un mamarracho. Eso es traer un imbecil ó un perdido. Eso es la prostitución de la monarquía y del principio monárquico. Proclamad la república, haceros republicanos. Seréis inconsecuentes, pero seréis decentes. No os burlearéis inicuamente del principio mismo que queréis habilitar para reinar en nombre de un maniquí moral y materialmente incapacitado para ser rey de España. Esto sería peor que nombrar senador al caballo de Prim.

No; España no verá las insignias reales traídas y llevadas de feria en feria como mercancía de gitanos. España no consentirá tanta deshonra.

La candidatura del príncipe alemán nos parece descabellada; nos parece una botatarda.

Pero, ¿se sería, es formal? El general Prim, ¿no se propone algún otro plan, alguna mistificación? ¿Se ha decidido el general Prim a renir una batalla nueva mano a mano con el emperador Napoleón? Por que no hay que hacer contusiones ni asustos. El gobierno revolucionario español está en carácter y en su perfecto derecho proclamando rey de España a un idiota del Congo, ó a un arruinado príncipe alemán. Nadie se lo disputa. Es muy dueño de hacer cuantos disparates se le antojen; pero los gobiernos extranjeros están también en pleno derecho tomando dentro de su país las disposiciones que les parezcan conducentes para salvar su dignidad y su decoro y están en pleno derecho para inducir, no en España, pero sí en Europa, con el noble propósito de que no se ameigne su prestigio. Esto es inconcuso.

Pues bien, la candidatura alemana aviva las dormidas enemistades de Francia y Prusia; enciende las mal apagadas cenizas deadowa; hierde a la Francia en su preponderancia; reverdece la mas cruel herida para el emperador Napoleón, la herida de su amor propio, porque le recuerda su imprevisión y su falta en la guerra contra el Austria. ¿Ha meditado Prim todo esto? Si lo ha meditado, es una temeridad innecesaria, y por lo tanto doblemente culpable. Si no lo ha meditado, es una torpeza indisculpable.

¿Tiene el general otro plan para el fracaso cierto de la candidatura alemana? Es de creer; es probable.

Nosotros juzgamos que los inconvenientes son gravísimos por todos cuatro costados: que la candidatura es anti-nacional, repulsiva, que no tiene mas que inconvenientes y ninguna ventaja; y creemos, por último, que el general Prim no renirá con su amigo el emperador de los franceses por un príncipe alemán que ninguna ventaja le proporciona.

El príncipe Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen no será nuestro rey.

MAS SOBRE EL MISMO TEMA.

Segun anunciaban anoche algunos de nuestros colegas, con referencia a un despacho telegráfico recibido de la Granja, era ya cosa acordada en Consejo de ministros presentar al Congreso la candidatura del príncipe prusiano. A juzgar por los informes de aquellos periódicos, hubo unanimidad absoluta de pareceres, y todos los ministros convinieron en las excelencias de la elección.

Sea en tu hora; y bien mirado no podía suceder de otra manera, porque como dice el adagio, «para quien es padre, bástale madre.» Pero prescindiendo por un momento de los acuerdos uniformes de los ministros congregados allende el Navacerrada, y de sus jovialidades acerca de la futura monarquía democrática, ocurre hacer una sencilla observación.

Dice un diario unionista que tan pronto como se tomó aquel acuerdo, se dispuso y en seguida se dieron las órdenes oportunas para que se alistase una brillante escuadra, que habrá de ir a uno de los puertos de Prusia a recibir al candidato y a traerle a España. No asamos, y ya pringamos; no se ha presentado todavía a las Cortes el proyecto ó candidatura, y ya se dispone la salida de una escuadra, y se cae en el ridículo solo con anunciarlo. ¿Es el gobierno quien puede, por su propia voluntad, disponer las cosas de modo que se tenga ya por rey a quien haya tenido por conveniente proponer que lo sea? ¿No cuenta para nada con las Cortes, que en último resultado han de ser las que elijan el rey? Y si cuenta como esencial con el voto de las Cortes, y no tiene la seguridad de que han de votar favorablemente, ¿cómo incurre en la puerilidad de dar las órdenes a que nos hemos referido, y de que corran las fuentes de la Granja en celebración de la fiesta?

Dése por cierto que se realiza el anuncio de que dentro de breves días se reunirán las Cortes, cosa mas fácil de decir que de ver, y que en la primera sesión se presenta la candidatura: ¿se reunirán ciento setenta y tantos votos en favor del desconocido y aventurero candidato? Sería preciso ser revolucionario de los mas optimistas para hacer tan halagüeña suposición. Y si llegándose a la votación se experimentase una derrota, ¿qué sería del gobierno, de sus proyectos, de las halaracas de sus partidarios y de las ilusiones de ese desventurado nieto de Murat?

Esperamos ver hoy los diarios ministeriales para admirar su candor ó su decisión y brios en el manejo del incensario; porque es preciso que traten del asunto, por ser la gran cuestión del día. Ellos, siempre tan sumisos, siempre tan dóciles a las insinuaciones de sus patronos, defenderán la conveniencia y aun la necesidad imprescindible de elegir al alemán; ni mas ni menos que sostuvieron en otro tiempo la necesidad de que se votara a un príncipe inglés; después que no se eligiera a nadie; mas tarde que se eligiera al duque de Génova; enseguida que se eligiese a cualquiera; recientemente que recayera la elección en Espartero, y por último, que no se volviese a pensar en elegir a nadie, hasta que pasara el verano y con las brisas y lloviznas del otoño se refrescaran los cerebros y se pudiese pensar con mas calma sobre el asunto.

Deseamos verlos y leerlos para admirar la magnífica defensa que harán de un príncipe alemán, ellos que tanto y tan bien han hablado de la raza latina y de su pureza sin mezcla alguna de la sajona; de un nieto de Murat, ellos que tantas veces han abominado el nombre de Joaquín Murat, llamándole verdugo de Madrid y tan patriotas se han mostrado siempre; de un católico, ellos que tan buenas cosas han dicho del catolicismo y del concilio, y uno de cuyos ministros ha dicho recientemente que no reconocía la infalibilidad del papa aunque la declarase el concilio.

Veremos cómo defienden la tesis de que el príncipe alemán se halla identificado con la revolución de Setiembre, como han dicho ya algunos de ellos; porque será bueno ver demostrada esa identificación, tratándose de un príncipe alemán, que son los mas refractarios a toda idea liberal; de un súbdito del rey de Prusia, es decir, del rey de derecho divino por excelencia. Sobre todo, será bueno ver cómo explican esa identificación del alemán con los hombres de Cádiz y con las Cortes de Madrid, pues a pesar de que desde el principio de la revolución se dijo que no había desagradado a Prusia el sesgo que tomaban los acontecimientos en España, no creemos que el Sr. Bisark hubiese puesto sus ojos en el príncipe desposeído para ocupar un trono al extremo de la Europa.

Entretanto, continuaremos escuchando los agudos dichos y conceptos del pueblo de Madrid acerca del flamante candidato, cuyos sobrenombres dinásticos son objeto de graciosos y significativos epigramas en calles y plazuelas, como a no dudarlo sería su persona, si tuviese la desgracia de ser elegido y el mal gusto de querer tomar posesión de la corona.

Nuestro ilustrado corresponsal de París nos escribe con fecha del 3 lo siguiente:

«Sr. Director de El Eco de España.

El ruido que ha estado haciendo la cuestión de la familia de los Orleans, ha terminado a pesar de todo cuanto se ha dicho por una orden del día, pura y simple votada por 174 diputados contra 31. M. Thiers no ha tomado parte en la discusión. Los diputados del centro izquierdo se reunieron en el Grand Hotel bajo la presidencia de M. Adenlaire, pero sin poderse entender para tomar una resolución.

En la reunión de los directores de la administración de caminos de hierro con el ministro de trabajos públicos, se han adoptado disposiciones para facilitar el transporte de forraje, que es en efecto de los productos de la tierra el que mas ha sufrido con la sequía, pues en cuanto a los cereales, de común acuerdo queda establecido que hasta ahora la cosecha no está perdida como se ha querido asegurar. Desgraciadamente la cosecha no será abundante, y hay graves pérdidas en algunas localidades, pero el mal no es tan grande como acusa el precio de la mercancía por efecto de la especulación.

Se está formando causa al periódico *El Figaro* por delito de imprenta, a consecuencia de una noticia

que dió en uno de sus números a la muerte de lord Clarendon.

Contaba *El Figaro*, que pocos meses antes de 1848 se presentó Luis Napoleón en casa de lord Clarendon y le pidió prestada una suma de 500 mil francos que el noble lord se los entregó en el acto. Esta suma fue devuelta según el mismo *Figaro* luego que Napoleón subió al trono de Francia. Lord Clarendon no quiso aceptar el pago de intereses, y el emperador añadió, el articulista los pagó con el tratado de comercio.

Es evidente para nosotros que no ha habido mala intención al dar esta noticia, y que el articulista estaba bien lejos de creer en el efecto que iba a producir su *recount* como aquí lo llaman. Algunas personas critican la severidad del gobierno cuando se trata de un periódico como *El Figaro* que defiende al imperio y su política. Sin embargo, otras personas sensatas apañan este proceso, para corregir si es posible este género de hileras que inducen a engaño al público, que desconsideran y hacen por lo mismo muchísimo daño. El caso es que M. Villemain, director de este periódico, salió ayer en venganza de esta disposición gubernamental dando en extenso los dos procesos contra Luis Napoleón por las intenciones revolucionarias de *Strasbourg* y de *Boulogne*, con el epílogo de su evasión del castillo de Ham. Es verdad que el director del *Figaro* para desfigurar este hecho se escuda con la cuestión de la familia de Orleans, en la que se ha declarado este periódico contra la proscripción; pero como no se puede servir a Dios y al diablo a la vez, aunque M. Villemain sea en la prensa europea lo que fué Barbaud en la prensa americana, tiene que habérselas con Napoleón III y el emperador las sabe todas y no consiente este juego de cubiletes que a la verdad no engaña a nadie.

Si la muerte del hombre eminente que ha perdido la Inglaterra ha producido ese vóltigo en la redacción de *El Figaro*, la muerte de Barbes ha ocupado la prensa también muchos días. Barbes, a quien hemos conocido personalmente en 1848, es una figura política muy simpática, por la buena fe con que ha entrado en las doctrinas mas disparatadas de la época presente. Conspirador eterno, su carácter inquieto y sus ideas avanzadas en política, no le daban un momento de sosiego, hallándose como se hallaba en lucha abierta con todo género de sentimientos que se encaminaban al orden público. Por haber dicho en su presencia un progresista español, que *todo gobierno era inútil*, y por nuestra recomendación, sabiendo que este progresista estaba emigrado y miserable, le dió Barbes 100 francos. Cuando se ven conspiradores como Barbes y Florens, que poseen 100.000 francos de renta, y que una parte de esta fortuna sirve para favorecer el triunfo de sus ideas ó de la causa que defienden, ó bien caracteres como el de Cernuski, que regala 200.000 francos con este mismo objeto, no dejan de causar admiración y respeto tales hombres. Por esta razón son respetados a su muerte, y seguramente es que es justa la apología que los periódicos han hecho a Barbes. Comparémos a estos conspiradores los conspiradores españoles como Olózaga, ó los partidarios como Madoz y otros, que se han hecho ricos conspirando, y han vivido y medrado con la política, pues nadie les ha conocido patrimonio. No sabemos lo que pasa con el Sr. Olózaga, que parece desviado de la corte y como abandonado después de la abdicación de la reina. ¿Presentará su dimisión como algunos creen? ¿Vendrá Prim a París, si es que va a Vichy? Muchos creen que no, porque nada tiene que hacer ya Prim en París.

En cuanto a Olózaga, será preciso que se venga al mundo abajo ó que vuele por los aires el *hotel du quai d'Orsay* para que D. Salustiano abandone la embajada que tantos trabajos le ha costado alcanzar. Así no creemos que haga su dimisión por más desvíos que pueda recibir de los unos y de los otros ó por mucha indiferencia que se observe hacia él en la corte de las Tuillerías.

No es verdad que sea M. Dreyfus el comerciante relacionado con el Pern según cree *La Epoca*, la persona que ha hecho el contrato de anticipo con la diputación provincial de Madrid.

El Dreyfus que ha hecho este negocio, es un corredor intruso de la Bolsa de París, y en esta confusión que aquí reina sobre los valores extranjeros en el mercado libre, el corredor *contra la ley* escrita en el Código de comercio, hace de banquero como aquí se ve. El representante ó asociado a M. Dreyfus que está en esa corte, es conocido en la Bolsa de París por el jefe de los *anabaptistas* y ni al uno ni al otro, por el carácter que representan; podría dar la diputación los títulos de garantía *en mano* como se anuncia en la Bolsa haberse verificado. Deberían haberse depositado los títulos en el banco de Francia.

No porque el Sr. Dreyfus no tenga fortuna bastante para responder, pues es un corredor que gana mucho dinero, sino por la posición excepcional en que se encuentra; por su profesión reconocida, y por los riesgos que presenta esta profesión que es de puro juego de Bolsa.

LA JUVENTUD CATOLICA PALENTINA.

El miércoles a las 5 de la tarde, conforme a lo anunciado en el último número de la *Propaganda*, tuvo lugar la sesión solemne inaugural de la Juventud católica.

Decorado con sencillez y elegancia el salón que la Propaganda católica ha ofrecido a la nueva asociación católica para celebrar sus reuniones, fué materialmente ocupado por un concurso numerosísimo, no bastando el salón en que cabían mas de 400 personas, ni las galerías y escaleras para colocar aquella multitud de personas de todas clases y condiciones, que así querían dar un testimonio público de lo bien recibida que ha sido en la población la idea de la Juventud católica.

Elevada sobre el pavimento descubriase la presidencia rodeada de asientos para los individuos que en nombre de varias corporaciones tenían el gusto de autorizar con su presencia un acto tan solemne.

Además del presidente de la *Juventud Católica*, con la junta directiva, asistían el señor gobernador eclesiástico, el señor presidente del ayuntamiento, la comisión del cabildo; la del seminario y las comisiones de la *Juventud Católica* de Valladolid y de León.

En lugar preferente veíanse colocadas personas de distinción y de carácter, siguiendo después en series regulares el numeroso auditorio. Llegado el momento, el señor vice-secretario leyó el acta de instalación y el nombramiento de la junta directiva, y acto continuo ejecutó, el orfeón palentino un precioso himno a la *Juventud católica* acompañado de piano.

Tomó luego la palabra el Sr. D. Fernando Mateo Collantes, presidente de la asociación, y pronunció el discurso inaugural del que vamos a dar a nuestros lectores un extracto compendioso, ya que las dimensiones de nuestra revista no permitan que le insertemos íntegro como deseábamos.

Apoyado en un profundo sentimiento de Táci-to, nos dijo en el exordio que «en los momentos de lucha y de peligro la compañía de los buenos fortalece el alma y le da el vigor bastante para resistir todos los ataques; y en el ejemplo y en los consejos de aquellos encuentra el hombre mas débil resolución y valor para hacer frente a las situaciones mas desesperadas.» Y después de trazarnos el cuadro de la situación de Europa y la crisis moral que atraviesa, investiga la causa de esa angustia moral y la encuentra en el olvido de la moral y de la religión, y en el desordenado anhelo de los bienes terrenales. En este punto ya, «todo hombre de corazón, continuaba, debe unirse a otros de su especie y tratar juntos de conjurar el mal, de sacar a la multitud del marasmo en que se encuentra por los medios legales y justos que son el de reanimar su fé, su moral, todos sus sentimientos religiosos. Y hé aquí, decía, el objeto de la asociación que tenemos el gusto de inaugurar hoy».

Apostrofa luego a los jóvenes palentinos y les presenta de plana y con franqueza el campo de sus trabajos. En la reseña que hizo de la historia de los combates y triunfos de la iglesia católica en su larga vida de XIX siglos, tal es el tenor de su discurso: «La marcha constante de la iglesia a través de los tiempos conservando pura é inmutable la doctrina de su fundador, apesar de las luchas y los ataques tanto interiores como exteriores.»

Dividió en cinco épocas la historia laboriosa de la iglesia, desde su fundación hasta Constantino, hasta Carlo Magno, hasta Gregorio VII, hasta el concilio de Trento y hasta nuestros días mostrándonos en cada una de las épocas los héroes y los defensores, los combates y los laureles.

En esta exposición histórica campeaba un estilo conciso y rápido, con brillantes rasgos de efecto, y una abundancia de datos, de testimonios y de hechos que daban, por decirlo así, vida y cuerpo a los mismos cuadros. Cierra el último período con la consoladora figura del concilio Vaticano convocado y reunido bajo la presidencia del santo y perseguido anciano que dirige hoy la iglesia, concilio tan combatido, y del que esperamos todos los fieles que siga la brillante luz que alumbre toda la tierra. «¿Qué habeis observado, decía el orador, en esta especie de programa de historia eclesiástica que he hecho para por delante de vuestra vista? Hemos visto, me contestaréis, marchar a la religión siempre perseguida, mas perseguida que defendida, sin que haya vacilado un momento, y hoy apesar de todo triunfante, aunque pasando por una crisis terrible, que estamos nosotros llamados a combatir. El trabajo es rudo, señores, lo conseguiremos? Aseguro que sí.

«Nuestros enemigos, para hacernos desistir de nuestro propósito, nos dirán que el Pontificado ha sido siempre enemigo de la libertad, de los adelantos, de las artes, y que siempre ha estado dispuesto a favorecer a los tiranos, y vosotros les contestaréis indicándoles tan solo los nombres de San Leon, San Zacarías, Gregorio VII, Inocencio III, Alejandro III, Julio II, Leon X, San Pio V: les direis que al Pontificado se debe la tregua de Dios, la conservación de las artes y las creencias en la edad media, la templanza del sistema feudal, y por último, él es el único que hoy día se ha atrevido a dirigir una palabra de consuelo a Polonia.

«Os dirán tambien que os oponéis al espíritu de la sociedad moderna y bogais contra la corriente del siglo: decidles que ese espíritu a que os oponéis, no es el espíritu de racional adelanto, y saludable progreso, sino el espíritu destructor de todo bien social, y opuesto a las máximas del Evangelio; y en cuanto a que boguéis contra la corriente del siglo, podéis contestarles, que ese siglo es el siglo de Tácito, «*corrumpere et corrumpi seculum vocatur*».

«Por último os arrojarán a la cara el dictado de fanáticos, y vosotros les advertireis a vuestra vez que vuestro fanatismo es el fanatismo de la humildad, de la sumisión, de la caridad, de la creencia sin dudas y sin rebeliones, y el fanatismo de los que os atacan es el del orgullo, el de la ambición, el de la vida eterna, el del mal, concluyendo nuestro fanatismo con la esperanza en un mundo mejor y en la bienaventuranza eterna, y el de nuestros enemigos en la desesperación.»

Con estas importantes consideraciones, terminaba su discurso que fué calurosamente aplaudido.

DETALLES DE LA PENINSULAR.

IX. DESCENSO DEL VALOR DE LAS OBLIGACIONES Y SUS CAUSAS.

La gran depreciación de las obligaciones hipotecarias en los Mercados, fué debida a que las liquidaciones que se iban pidiendo por los suscritores, se satisfacían con las que importaba poco sacar a la plaza, esto es, eran de las firmadas por personas desconocidas, puesto que se tenía especial cuidado que no saliera una tan sola de las que por amistad, consideraciones especiales de sociedad, ó por contactos bursátiles, podía ponerse en evidencia alguna firma respetable del mundo financiero ó aristocrático.

Puede asegurarse que la gran baja obedeció exclusivamente al afán que se tuvo en que no se esparcieran por la Bolsa, pero como cuando se les empezó a dar salida el estado de la compañía no era próspero, de aquí el que como las que sirvieron para satisfacer las primeras liquidaciones no eran de las que daban seguridades suficientes, nació una grande y fundada desconfianza con la poca aceptación que obtuvieron, porque se tenía la vista fija en alguna de las operaciones realizadas, contándose entre otras una por la cual había emitidas 2.220 obligaciones hipotecarias, y algunas otras en cantidad aproximada autorizada por firmas respetables.

Si las obligaciones hipotecarias que salieron en los primeros momentos de crisis, hubieran sido de las suscritas por personas de arraigo co-

nocido, el resultado fuera distinto, pero como las altas consideraciones nunca se guardan con los infelices, las medidas adoptadas surtieron un efecto desastroso, que ha hecho descender este papel hasta la tercera parte de su precio primitivo.

Gócese el Sr. Madoz con los tristes resultados producidos por su financiero ojo.

A fuer de ecos de la opinión pública, no podemos menos de hacer constar un sentimiento que abriga todas las clases.

Consiste este en la profunda creencia de que las secciones de orden público que guarnecen esta capital no inspiran a sus moradores la menor confianza.

No tratamos de atacar a esos soldados del gobierno de la provincia, a los que en la generalidad, consideramos honrados, beneméritos y decididos, mas por lo visto, ó cumplen una consigna ó temen no acertar llenando estrictamente su deber; pero cúmplenos solo sentir un hecho.

En la noche del sábado una sola pareja de caballería de la guardia civil, que vimos apostada frente a San Antonio de los Portugueses, fué bastante a contener las turbas.

En la noche del domingo la Corredera y sus avenidas se hallaban sembradas de gentes de orden público y de jefes suyos; pero se notaba la ausencia completa de otra fuerza. En esa aciaga noche tuvo lugar el ojo que produjo las escenas de sangre que todavía tienen horrorizado a Madrid.

Parece que el gobierno ha recibido en estos últimos días diferentes telegramas del Sr. Olózaga de carácter grave y reservado, y que indudablemente deben referirse a la candidatura del señor Hohenzollern Sigmaringen.

Para un candidato tan raro y tan inesperado como el Sr. Hohenzollern Sigmaringen, no nos sorprende que haya servido de corredor el señor Salazar y Mazarredo que fué el primero que inició en la prensa esta candidatura y el único que se unió al general Prim ha seguido esta negociación hasta el estado en que hoy se encuentra.

Para el caso de que esta candidatura llegue a formalizarse, se habla ya del Sr. Salazar y Mazarredo para ministro de Estado.

Es una recompensa merecida si el Sr. Hohenzollern Sigmaringen llega a entrar en el palacio de los reyes de España.

De una carta que el comandante de un batallón de voluntarios de Madrid dirige a *La Igualdad* con motivo del ojo y asesinato cometido estos días por una turba de criminales, tomamos los siguientes párrafos:

«La Constitución proclama el derecho de asociación; los carlistas, pues, pueden reunirse: si en sus reuniones cometen abusos, juzguenlos los tribunales. Pero si no, el gobierno tiene el deber de hacer respetar el derecho de todos los ciudadanos y de no consentir que, bajo el amparo de la libertad, se cometan asesinatos como los que las turbas de miserables que rodeaban el casino carlista cometieron.»

Castigo si lesionan el derecho ajenos: libertad perfecta si solo manifiestan el suyo. Esta es la teoría.

El señor gobernador de Madrid ha dado en otras ocasiones grandes pruebas de su actividad y de su celo, y creemos que a estas horas ya habrá puesto a disposición de los tribunales a los autores del asesinato, pues no querrá que al hacerse la historia de su mando, se diga: Cuando Moreno Benítez era gobernador de Madrid, hubo que emigrar de España, porque en las calles de su capital, una turba de bandidos asesinaba impunemente a cuantos indefensos querían.

Hé aquí la genealogía del nuevo candidato regio de la revolución:

«Los Hohenzollern se dividen en dos ramas, lo Hechingen y los Sigmaringen. Hoy ambas forman parte de la familia real prusiana, a quien, con este condiccion, cedieron sus estados que contenían 64.236 habitantes.

Cuando la cesión era jefe de los Hohenzollern Hechingen el príncipe Federico, nacido en 1801. Este casó en 1826 con Eugenio de Leuchtemberg, hija del príncipe Eugenio de Beauharnais, que era hijo de la emperatriz Josefina, primera mujer de Napoleón y hermano de la esposa de Luis Bonaparte, Hortensia de Beauharnais, madre del actual emperador de los franceses.

Habiendo muerto su primera esposa, la princesa Eugenia, en 1837 sin dejar sucesión, el príncipe Federico casó morganáticamente en 1850 con Ana de Rottenbourg, de edad de 18 años, y de ella tuvo en 1853 una hija, Isabel, y en 1856 un hijo, Federico.

En la misma época de la cesión el jefe de los Hohenzollern-Sigmaringen era Carlos Antonio, que nació en 1811. Su madre fué Antonieta Murat, nacida en 1793 y fallecida en 1847, hija de una hermana de Napoleón y de Joaquín Murat.

El príncipe casó en 1834 con la princesa Ana de Baden, de quien ha tenido además de la difunta reina de Portugal, cinco hijos a saber: Leopoldo en 1833, Carlos en 1839, Antonio en 1841, Federico en 1843 y María en 1845; de los varones, Antonio ha muerto, y los demás están casados. Además tiene dos hermanas, Carolina, nacida en 1810, viuda del príncipe Federico de Hohenzollern Hechingen, y Federica, nacida en 1820 y casada en 1844 con Joaquín Napoleón, marqués de Pópoli y nieto, como ella, de Murat. Tambien vive todavía la madre del príncipe Carlos Antonio, Catalina de Hohenlohe-Waldenburg-Schillingsfurt, nacida en 1817, y que casó en 1848 con el viudo de Antonieta Murat.

Los crímenes siguen a la orden del día en toda España; hé aquí a este propósito lo que dicen *Las Novedades*:

«Ha llegado a nuestra noticia que anteanoche fueron asesinadas en Toledo dos personas muy conocidas en aquella capital, una de las cuales había desempeñado en otra época el cargo de gobernador civil de la provincia.»

Se insiste en que se trata de crear un banco que rivalice y destruya a larga al Banco de España. Los fundadores de este nuevo banco sedice que son en su mayor parte los interesados en el conocido con el nombre del de París establecido en la capital de Francia, y cuyas únicas operaciones son las *rentajostissimas* que ha hecho con el Tesoro español.

Parece que está firmado un nuevo arreglo de la secretaría del ministerio de Ultramar.

Recordamos que cuando en otras épocas las atenciones del servicio reclamaron alguna alteración parcial ó total en la forma de las secreta-

rias de los ministerios, los diarios que hoy son de la revolución, atacaban violentamente aquellas reformas por mas que estuviesen fundadas en conveniencias del servicio. Hoy se hacen esas modificaciones cada mes y cada semana sin que exista alguna las reclame, y nuestros colegas no tienen una palabra de censura para unas reformas que no suelen reconocer ningún móvil económico ni patriótico.

De El Imparcial de hoy tomamos lo siguiente: «Se ha dicho hoy, por quien tiene motivo para saberlo, que el señor duque de Montpensier ha tomado varias resoluciones importantes, cuyos efectos se notarán muy pronto en la esfera periodística.»

Suponemos que aludirá á la desaparición de algunos colegas en el supuesto caso (y para nosotros seguro) de que Montpensier no sea el candidato elegido.

Los periódicos de Cataluña publican detalles relativos al banquete que los amigos del general Prim celebraron en Barcelona con motivo de los días de tan ilustre república.

En una de las más extensas relaciones que hemos leído hallamos los párrafos siguientes: «Apenas principiada la comida, se levantó el señor Codina y propuso dirigir al general Prim un telegrama dándole noticia del acto que se estaba celebrando. Por aclamación fué aceptado el pensamiento, y acto seguido se redactó el telegrama, concebido en los siguientes términos:

«Al eminente ciudadano D. Juan Prim.—Los liberales de Barcelona adictos al gobierno del país celebran en fraternal banquete los días de tan insigne patrio y brindan unánimes por el ciudadano que en la presidencia del Consejo de ministros nos garantiza nuestras libertades para gloria de la patria.—La comisión.»

Un delegado de la propia comisión pasó en seguida á la dirección de comunicaciones para transmitir este despacho.

Naturalmente, no era cosa de principiar un acto tan importante como el de una comida, y comida progresista, sin dar inmediatamente parte (del acto, se entiende) al general. Lo que no sabemos es si este les contestó, como parece debía hacerlo, «buen provecho, señores.»

Curiosísima por mas de un concepto es la siguiente relación que publica El Imparcial de la reunión de la comisión permanente de Cortes, celebrada con motivo de los últimos crímenes que han escandalizado á la capital, y de los que han sido objeto hasta diputados de esa misma comisión:

«COMISION PERMANENTE DE LAS CORTES.

Bajo la presidencia del señor marqués de Perales, por indisposición del Sr. Ruiz Zorrilla, se reunió anoche á las diez la comisión permanente de las Cortes.

Abierta la sesión, se dió cuenta de una comunicación del Sr. D. Cruz Ochoa, miembro de la misma, en la cual pedía al presidente convocase á la comisión para tratar de los sucesos ocurridos en estos últimos días, que la comunicación refería con notable colorido.

El Sr. Romero Ortiz presentó y apoyó con gran calor acto continuo una proposición para que se llamara al gobierno al seno de la Permanente, á fin de dar explicaciones sobre la conducta que ha observado en presencia de los graves atentados que se han cometido estos últimos días.

Contestóle el Sr. Liano y Persi, haciendo ver la gravedad de la proposición, que no correspondía en su concepto á la naturaleza e importancia de los sucesos; pues si es verdad que todo el mundo los repudia y condena y pide para sus autores el merecido castigo, no pueden considerarse sino como hechos aislados, que el gobierno está resuelto á impedir que se reproduzcan, empleando para ello toda clase de medios.

Insistió sobre el fondo y forma de la proposición el Sr. Navarro y Rodrigo, añadiendo algunos detalles acerca de la invasión del Círculo de la unión liberal, intentada en la noche del domingo, según aseguraba su señoría.

El Sr. Madoz impugnó las frases del Sr. Navarro, rechazando á la vez la idea de que las autoridades hayan alentado con su conducta los excesos de los grupos, y aseguró, por el contrario, que las autoridades habían cuantos les es lícito y obligatorio para impedir la reproducción de estos desmanes, como lo demuestran las precauciones adoptadas en los alrededores del Casino carlista y el bando publicado ayer tarde por el gobernador de Madrid.

Hemos visto, no sin complacencia, que la compañía de los ferro-carriles del Norte accediendo á las justas exigencias de la opinión, ha comenzado á establecer trenes económicos que hagan el viaje de ida y vuelta hasta San Sebastián en los días marcados al efecto; pero con sentimiento observamos que en los expresados trenes no irán cochas de primera clase, privando de este modo á muchas familias numerosas y medianamente acomodadas de ir á buscar la salud á las playas del Océano.

Se ha dicho que la compañía del Mediodía había dado á la del Norte una fuerte subvención, á condición de que no abaratará, como de costumbre, las expediciones, á fin de ser aquella la exclusiva; pero nosotros nos resistimos á creerlo, tanto por la actitud que empieza á tomar la empresa del Norte, cuanto porque semejantes pactos, sobre no producir el efecto apetecido, puesto que la subvención había de ser inferior con mucho á los rendimientos naturales, inferiría un agravio al público que tan acreedor es á otra cosa por lo bien que ha sabido compensar las disposiciones que han tenido por objeto poner al alcance de cierta clase numerosa de la sociedad los coches de primera clase.

Hemos oído asegurar que progresistas y cimbrios reunidos proyectan celebrar con un gran banquete la próxima elección del nieto del Gran Duque de Berg. A los postres la comitiva se dirigirá al monumento del 2 de Mayo, donde los insignes patriotas Madoz, Martos y otros, pronunciarán discursos alusivos á las circunstancias. El Sr. Moreno Benítez publicará un bando censurando como corresponde la conducta de aquellos reaccionarios que en 1808 tuvieron la avilantez de arrostrar las iras de Joaquín Murat, á cuyo descendiente habían de proclamar rey los patriotas de 1870. Se habla también de erigir una estatua al célebre diplomático negociador, gravando con letras de oro en el pedestal las siguientes palabras:

A Salazar y Mazarredo, los héroes del 2 de Mayo.

No son solos los periódicos carlistas los que se retiran del estadio de la prensa: también el montpensierista Centinela del pueblo dice nuevo; según el colega, porque estamos sin ninguna clase de garantías para seguir escribiendo con la franqueza que hasta ahora.

Bien podría ser que la retirada de El Centinela obedeciera á algún otro móvil de economía, pero el que alega no deja también de tener bastante fuerza.

Por que al final de un artículo que recientemente publicamos sobre la imposibilidad de que ocupara el trono de España otro rey que el legítimo, decíamos que no se temieran persecuciones ni venganzas y que el norte de su reinado sería la magnanimidad, la imparcialidad y la justicia, sale un diario progresista con las siguientes líneas que revelan en el colega una frescura envidiable en la presente estación:

«Aunque no sabemos por boca de quien hablará el colega al ofrecer magnanimidad y justicia, se nos hace algo ridícula la promesa.

Porque ¿necesita el país que se le asegure para mañana lo que tiene establecido hoy?»

Dos palabras al periódico que ha escrito los anteriores párrafos. En primer lugar, al ofrecer esa magnanimidad y justicia, hablamos por nuestra propia boca, pero con la seguridad de no equivocarnos fundados en los elevados sentimientos de generosidad que abriga, así la angusta persona destinada á ocupar el trono, como las que desean el pronto restablecimiento de la legitimidad.

En cuanto al segundo párrafo, ¿podemos contestar en serio al colega? Primero sería necesario que nos dijera si no ha querido con él hacer una sangrienta burla al país. Si no es una pura broma, una expansión de su buen humor, sería una insigne osadía. Ninguna de ambas cosas es digna de una contestación en serio.

Después de nuevas observaciones del Sr. Romero Ortiz, hizo uso de la palabra el Sr. Martos explicando los sucesos y la participación que en ellos han tenido los carlistas y los grupos que les han hostilizado. Condenó energicamente los excesos, lamentando sobre todo el asesinato del Sr. Azcárraga; pero los mismos hechos demuestran que no puede imputarse al gobierno ningún género de responsabilidad por ellos, toda vez que ha tomado sus disposiciones para evitar la reproducción de los excesos tumultuarios. Negó que en la noche del domingo se intentara atropellar á los individuos del círculo de la unión liberal, pues los grupos, que inmediatamente fueron disueltos por la primera autoridad gubernativa, que se presentó en los primeros momentos en la plaza de Pontejos, manifestaban solo deseo de conocer el nuevo domicilio del casino carlista.

Por último, comprendiendo como el Sr. Romero Ortiz, como el Sr. Navarro, como todos los individuos de la comisión, que es necesario poner término á esas cenas como las de los últimos días, y evitar á todo trance que las pasiones se esciten hasta producir un general conflicto, el Sr. Martos propuso que por el presidente de las Cortes se hiciese saber al gobierno la conveniencia de celebrar una conferencia con la comisión, para dar cuenta de las medidas que haya adoptado en justo respeto y garantía de los derechos de los ciudadanos; pero de ningún modo aceptando los términos de la proposición del Sr. Romero Ortiz, que envolvía un voto de censura, tanto más injusto, cuanto no se conocen de una manera oficial los sucesos.

En este sentido se pronunció la mayoría de los asistentes, quedando la presidencia en el encargo de dar cumplimiento al acuerdo.

Ha extrañado mucho que el Sr. Ochoa no asistiera á la reunión, siendo así que en la comunicación dirigida al presidente ofrecía presentarse para dar cuenta detallada de los sucesos. Este incidente provocó una animada discusión entre los Sres. Romero Ortiz y Martos, diciéndose por el primero que el Sr. Ochoa no consideraba garantida su personalidad, lo cual, sin embargo, no ha tenido por conveniente manifestar á la Cámara.

Anoche oímos asegurar que el Sr. Ochoa, después de haber pasado dos días en una embajada, había salido de Madrid con dirección á las provincias del Norte.

El diputado Sr. Ochoa, representante de la soberanía revolucionaria, y lo que es más, individuo de la comisión permanente de Cortes durante la suspensión de estas, ha tenido que abandonar á Madrid, por no creer, y por cierto con harta razón, que su seguridad individual estaba garantida por la voluntad de las turbas soberanas.

Mucho se ha hablado ayer en la Bolsa acerca del empréstito realizado por la diputación provincial de Madrid con un M. Dreyfus, que parece es corredor de la bolsa de París, y por tanto incapaz para hacer negocios por su cuenta.

Las gentes que contratan en la bolsa de Madrid, en vista de esta circunstancia, opinaban que el gobierno debía mandar publicar las bases de esta negociación para evitar sospechas y dudas á que siempre da lugar el secreto en semejantes asuntos.

Segun versiones autorizadas, parece que el ex-príncipe alemán Jole Jole, como le llama el pueblo, es un caballero particular sin estados, ni esperanzas de ellos, y que por todo haber vive de una modesta pensión que le pasa el rey de Prusia.

Al paso que llevan las eminencias revolucionarias las negociaciones para la subasta de la corona de España, es posible que esta venga á parar á manos de un prendero. Pero nos equivocamos; ahí está Montpensier, que aun cuando da dinero á buenos réditos, al fin va á probarnos que es tan paciente que se queda sin capital y sin intereses.

La Revolución califica el bando último del señor Moreno Benítez de medida prudente.

Conformes caro colega: la prudencia del gobernador de Madrid es ya proverbial cuando se trata de la partida de la porra.

Dícese que el Sr. Ochoa, después de estar oculto tres días en una embajada, ha salido para las provincias del Norte.

El Imparcial, al dar la noticia, añade que esta determinación va encaminada en gran parte á producir efecto.

Por lo visto el colega cree que es pretensión de producir efecto el no querer ser asesinado impunemente en las calles de Madrid por una turba de bandidos.

El Imparcial toma casi á broma lo que sabe

todo el mundo, empezando por el gobernador de Madrid, de que el Círculo Conservador estuvo rodeado por las turbas en la noche del domingo último.

También hubo chacota de la clausura del Casino carlista, en cuyos balcones había óculas de alfiler.

Alégrese, alégrese el órgano de los cimbrios de que se cierran tantas puertas, que tal vez no está lejano el día en que se cierran para siempre las del templo, donde se rinde torpe culto al despotismo irritante que en vano pretende ya disfrazarse con el santo nombre de la libertad.

A mas de los bárbaros acontecimientos del viernes y sábado próximo, que todavía embargan fuertemente la atención del vecindario de Madrid, han tenido lugar é inmediatamente los siguientes crímenes.

Uno en la calle del Desengaño: la víctima recibió una puñalada ayer, á las siete de la tarde, yendo indefenso, y cayó revolcándose en su propia sangre.

Otro en la calle de Toledo, ó en una de sus adyacentes, entrada la noche. El atacado estaba sentado en su puerta; se le acercó el agresor y lo dejó tendido de un golpe, no sabemos si muerto.

Vimos los grupos que llevaban al que decían era el agresor.

Otro esta mañana, en la puerta de Alcalá, cometido en la persona del lechero de la calle del Leon, esquina á la de las Huertas.

Conocíamos á la víctima.

¿Se puede pedir mas? Se nos figura que aun los mas exigentes no podrán pedir mas.

Ya decíamos ayer que el general Izquierdo no dejaría la capitania general á pesar de no estar conforme, según se dice, con el candidato regio del Sr. Salazar y Mazarredo, pero los ataques de los periódicos ministeriales han empezado con tal fuerza contra el capitán general de Madrid que es muy difícil, suponiendo que aquellos representen la opinión del ministerio, y por mucha que sea la magnanimidad del Sr. Izquierdo, que al fin no se vea obligado á hacer dimisión de su cargo.

Se nos figura que vista la actitud del Sr. Izquierdo y de otros varios personajes de la revolución, no le va á ser muy hacedero, al general Prim hacer pasar la candidatura regia que ha presentado, y que mas que nacional podríamos calificar del uso particular y privado del conde de Reus y del Sr. Salazar y Mazarredo.

El juzgado del distrito del Hospicio se ha inhibido del conocimiento de la causa que se sigue por asesinato cometido en la persona de D. Manuel Azcárraga la noche del 2 del corriente en la calle de Hortaleza. Los procedimientos han pasado á formar parte de la causa incoada en el juzgado de la Universidad, por los desórdenes que en la misma noche tuvieron lugar en la Corredera Baja de San Pablo frente al casino carlista.

Ayer se recibió en Madrid el siguiente despacho telegráfico:

«El presidente Sr. Ruiz Zorrilla reunirá las Cortes el día 16.

La votación de rey será el día 28.»

De San Ildefonso se ha recibido el siguiente telegrama:

«El Consejo de ministros en que el general Prim ha dado cuenta de sus gestiones para hallar rayas ha durado media hora. El regente se ha mostrado en completo acuerdo con el presidente del Consejo y sus compañeros, y autorizados á seguir las negociaciones para presentar á las Cortes un candidato que acepte la mayoría.

La versión mas general es que las Constituyentes serán convocadas para los últimos días de Julio.

Algunos de los ministros regresan esta noche.»

REVISTA DE LA PRENSA.

La prensa de la capital sigue ocupándose preferentemente de los tres días de sangre y luto que han proporcionado á Madrid los asociados para el ojeo y el asesinato, mientras las autoridades, á pesar de estar apercibidas, se paseaban tranquilamente por los jardines del Buen Retiro.

El País, añadiendo á lo ya conocido los detalles de lo ocurrido á las inmediaciones del Círculo de la unión liberal, escribe el siguiente artículo:

«El pacífico vecindario de Madrid ha estado durante tres días profundamente conternado.

Una reyerta, una agresión, una burla, una imprudencia, la casualidad quizás, que no queremos examinar la causa originaria de los lamentables sucesos de la calle de la Puebla, produjeron el viernes pasado un choque violento entre los socios del casino carlista y algunos grupos de hombres pertenecientes, según decían, al partido liberal avanzado.

Sin embargo, ya no puede decirse lo mismo de la triste noche del sábado, cuyo amargo recuerdo lloran algunas familias desoladas, y menos de la del domingo, que pudo ser funestamente memorable en los fastos de nuestra historia.

El gobierno sabía lo que pasaba y conocía el estado de sobrecogimiento de los espíritus; las autoridades estaban prevenidas, porque no es posible que ignorara lo que Madrid entero presentaba que iba á suceder desde por la mañana; todo el mundo reía con asombro como se formaban y aumentaban lentamente los grupos en la Corredera de San Pablo, en la calle de la Puebla y en las demás contiguas de las siete de la tarde á las diez de la noche; pero á pesar de todos estos síntomas, contra lo que generalmente se esperaba, nuevas desgracias sobrevinieron á las pocas horas, con espanto y vergüenza de la población sensata y verdaderamente liberal de Madrid.

Un joven imprudente ó malaventurado, que esto no se ha averiguado todavía y acaso no se averigüe nunca, persiguido desde la calle de la Puebla hasta la de Hortaleza, sin que en todo este trayecto encontrase un agente de la autoridad que amparase su vida, vino á morir vilmente asesinado á manos de un grupo, cerca de la calle de San Miguel. Otras seis personas fueron heridas más ó menos gravemente durante aquella infausta noche que recuerda por sus brutales escenas el día, jamás bastante exagerado, de la matanza de los frailes en 1834.

El gobierno había ofrecido la víspera de estos horribles excesos velar por la seguridad de los socios del casino carlista y adoptar las medidas convenientes para que no se repitiesen los escándalos de la noche anterior, que por lo inesperados habían sido hasta cierto punto inevitables.

Pero llega la noche del domingo, y el espectáculo

como el viernes y como el sábado, se reproduce nuevamente. Las calles inmediatas al casino carlista se llenan de grupos de hombres armados con garrotes, que esperan inútilmente la llegada de sus víctimas: el casino carlista se había voluntariamente disuelto; la casa estaba desahabitada.

Cansados de aguardar en vano, y no queriendo por lo visto perder el tiempo, los grupos se esparcen por la capital en distintas direcciones. Alentados por la impunidad, dirígense algunos al Casino de la unión liberal; otros, según se ha dicho, á un club republicano situado en la calle de las Tres Cruces, y otros al Círculo moderado recientemente abierto en la calle de Atocha.

Solo tenemos detalles ciertos y auténticos de lo que pasó en la calle del Correo y en los alrededores de la casa que ocupa el Casino de unión liberal, detalles que hemos oído de autorizados testigos presenciales. Unos cuarenta ó sesenta hombres se apostaron, divididos en tres grupos: en la calle de la Paz, uno; cerca de la entrada del Círculo, otro, y no lejos de la del ministerio de la Gobernación, el tercero y mas numeroso. Preguntaron en la portería si estaba allí el Casino de la unión liberal, y en seguida dli-beraron sobre lo que deberían hacer, si esperar ó subir. Los agentes de seguridad pública, que están casi siempre, y principalmente de noche, en la puerta del ministerio de la Gobernación, dieron parte al señor Rivero de lo que ocurría, el cual dispuso que disolvieran los grupos, y dió orden al mismo tiempo para que se aumentase la fuerza pública que allí había. Gracias á la prontitud con que estas disposiciones fueron adoptadas, el asunto no pasó mas adelante; los grupos, aunque de mala gana, comenzaron á disolverse; pero todavía, cuando llegó el señor gobernador de la provincia al lugar de la escena, había un compuesto de quince ó diez y seis hombres, el mayor número de ellos con uniforme de voluntarios, y el cual se había quedado rezagado en la esquina de la Imprenta nacional. El señor gobernador accedió prontamente á donde el correo estaba, y rogó á los que lo formaban, con palabras corteses y comedidas, que se dispersaran para evitar habillias, murmuraciones y escándalos.

Entonces avanzó de entre la turba un viejo, vestido de miliciano, el cual, encarándose con el señor Moreno Benítez, le dijo que todos sus amigos y él el primero se hallaban dispuestos á obedecer á la autoridad, pero que era menester que aquella sociedad—y señaló con la mano á los balcones del casino—fuese disuelta. Irritado el gobernador de la provincia, contestó agríamente al atrevido que quería imponerle su voluntad, y reprodujo sus órdenes para que el grupo se dispersara en seguida y sin mas discusión.

Los del grupo obedecieron y se pasaron por de pronto á la acera de enfrente.

Enterados de los hechos los asistentes al casino, nombraron una comisión de su seno, compuesta de varios diputados de la mayoría y algunas personas de alta posición oficial, para que conferenciaran con el señor ministro de la Gobernación, y le espusieran que el casino estaba resignado á disolverse si su existencia podía originar algún conflicto, ó la seguridad individual no podía ser debidamente garantida.

El señor ministro de la Gobernación dispuso los escrúpulos de la comisión; manifestó que no creía conveniente la disolución del casino, con tanta menos razón cuanto que, en su concepto, los grupos habían ido allí engañados y en la idea de que en la misma casa del círculo debían celebrar los carlistas su anunciado banquete en solemnidad del alumbramiento de donña Margarita, y prometió que estos excesos no se repetirían, para lo cual había tomado ya sus disposiciones, entre las cuales era una la publicación del bando que se ha fijado en las esquinas de Madrid ayer por la tarde.

Los individuos de la comisión, altamente satisfechos de la actitud resuelta y de las palabras energicas del Sr. Rivero, volvieron al casino á dar cuenta del resultado de sus gestiones.

Estos son los pormenores verídicos de lo acontécido la noche del domingo con relacion al casino de unión liberal. Algunos detalles hemos oído acerca de los hechos punibles que se verificaron en los alrededores del círculo conservador; pero nos abstendremos de publicarlos porque no nos consta su certeza, insertando solo en otro lugar los que nos suministran los periódicos de anoche.

¿Pueden continuar las cosas así? ¿Es posible que en presencia de la Constitución democrática que hemos jurado y á ciencia y conciencia del gobierno se atropellen de este modo los derechos de los ciudadanos y se pongan en peligro su seguridad y su vida? ¿Gana algo con estos sangrientos desórdenes la revolución de Setiembre? ¿Puede consentirse que grupos de perturbadores osen exigir en son de amenaza á las autoridades la disolución violenta de reuniones lícitas, amparadas, según parece, irrisoriamente por una ley constitucional sin fuerzas para luchar con el patriótico garrote de un mito que no se ve, pero que se siente?

¿Será demasiada curiosidad la nuestra al preguntar cuantos hay presos y entregados á los tribunales á consecuencia de los crímenes y excesos cometidos por turbas alteradas las noches del viernes, del sábado y del domingo?

¿Habrá inconveniente alguno en que la prensa ministerial nos diga si están ya expulsados de sus respectivos batallones los que hayan pretendido manchar el noble uniforme de voluntarios con actos impropios de un pueblo civilizado?

La milicia, la honrada milicia de Madrid que tantas veces ha sido sosten del orden; tan morigerada, tan sensata, tan dispuesta en todas ocasiones á ser la salvaguardia del hogar y de la vida de los ciudadanos, no puede consentir, no consentirá seguramente que se la deshonre por unos cuantos desdichados indios de pertenecer á sus beneméritos filas.

¿Hay, por último, quien garantice seriamente la seguridad individual amenazada?

Menester es que esto se averigüe con la formalidad debida para tranquilidad del vecindario de Madrid y para que sepa si debe confiar á las leyes su defensa personal, como se acostumbra en las sociedades cultas, ó si debe encomendarla á la fuerza de su brazo, como sucede en las tribus salvajes.

¿Tres días de violencias, y quiera Dios que sean los últimos! ¿Tres días de perturbación, de inquietud y de alarma en el seno de una población pacífica, sorprendida é indignada de los mismos sucesos que ha presenciado con estupor!... ¿Esto es inexplicable! ¿Esto es increíble!

¡Oh! si tales desmanes quedan impunes, si no se castiga á los autores é instigados de estos atentados, si por desgracia se repitiesen de nuevo, preciso sería decir en voz alta lo que muchas gentes amedrentadas murmuran ya en secreto: Que Madrid está indefenso.

Que Madrid está fuera de la protección de las leyes.

Que Madrid no tiene autoridades.

Justísimas en su mayor parte son las observaciones que hace La Igualdad al juzgar en el siguiente artículo la candidatura del ex-príncipe alemán de cuarto orden, á quien el pueblo ha

dado en llamar, *Hole, Hole* y otra cosa que no queremos repetir.

Dice el colega: «Ya es un hecho, para muchos dudable y notorio, que el gobierno tiene un candidato extranjero que está dispuesto á aceptar el trono de España, y que ese candidato es un príncipe de uno de los estados de tercer orden de Alemania, descendiente, como decíamos en nuestro número anterior, de Joaquín Murat, el asesino de los marfileros en Dos de Mayo de 1808.

Cuando llegó á nosotros esta noticia, no le dimos crédito, porque nos parecía el colmo de la insensatez y de la demencia pensar que el heroico pueblo de Bailén, de Zragoza y Gerona había de someterse á un rey cuyo solo nombre es un insulto á nuestra dignidad nacional, y evoca recuerdos que harán estremecer de indignación y de vergüenza dentro de sus tumbas á las infinitas víctimas sacrificadas en la guerra santa de nuestra independencia por las legiones vandálicas del usurpador Bonaparte, capitaneadas por el sanguinario Murat, gran duque de Berg, noble y di no ascendiente del rey demócrata que el general Prim y sus satélites nos deparan.

Y, sin embargo, ese insensato proyecto está en vías de ejecución; se ha dado cuenta de él en consejo de ministros, se llevará á las Cortes para obtener la sanción de la complaciente y aprovechada mayoría, sin contar para nada con la opinión y con la voluntad del pueblo, que tal vez está predestinado, para purgar sus pasados errores y sus mal fundadas confianzas en ciertos hombres, á pasar por ese último é ignominioso villipendio.

Si ese caso llegase, si hasta ese punto se exagerase la bafa y el escarnio del pueblo mas generoso, mas noble y mas leal del universo, nosotros proponíamos que se alzara un trono en el obelisco del Dos de Mayo, para que allí, sobre las cenizas de Daoiz y Velarde, sobre aquel sitio de cruenta memoria, empujado con la sangre de tantos héroes y regado con las lágrimas de tantas familias, cifiera á sus sienes la corona de España el descendiente de Murat.

No debemos, no podemos creer ni acertamos á persuadirnos que la mayoría de las Cortes lleve su conciencia ó su obcecación hasta ese extremo vergonzoso; pero es indudable que para conseguirlo se ponen en juego medios repugnantes; y acaso sea uno de estos mantener la inquietud y creciente alarma de los ánimos y producir frecuentes colisiones y conflictos entre los diversos partidos políticos, para justificar, siquiera sea aparentemente, medidas excepcionales de represión, á fin de imponer por medio del terror ese nuevo y odioso candidato.

No parecerá tan aventurada esta suposición, si se observa cuidadosamente el sistema seguido constantemente desde la revolución de Setiembre, el cual no ha sido otro que ir desmenuando paulatinamente á la Milicia ciudadana, con el pretexto de reorganizarla, para tener al pueblo indefenso en caso necesario.

Recuérdese lo acaecido en Caliz, Málaga, Jerez, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Valladolid y en todas las poblaciones importantes; fíjese la atención de los liberales en que la influencia avasalladora del elemento militar ha venido desvolviéndose hasta hacer omnipotente, á medida que el pueblo ha entregado sus armas, y se tendrá la clave de los infaustos sucesos que hemos presenciado recientemente y de otros, no menos deplorables, que nos amenazan y que envuelven grandes peligros para la patria y la libertad.

Los hombres que se han erigido en árbitros de los destinos de la patria, abusando de la confianza de los partidos liberales, que nunca debieron merecer, han llegado á imaginarse, en su desvanecimiento insensato, que el pueblo español está degradado y envilecido hasta el punto de resignarse á tolerar humilmente la imposición de un monarca extranjero y desconocido que se presta, por algunas millones, como un histrion vulgar á desempeñar el odioso y ridículo papel que se le depara en esta inmundicia farsa de monarquía democrática constitucional.

Hé aquí á dónde nos ha conducido la influencia maldica del general Prim, de ese hombre que, debido lo al pueblo todo lo que es, no ha hecho otra cosa, desde que se elevó sobre sus hombros al poder, que comprometer su libertad y aumentar sus desventuras; de ese hombre que aseguró en el Parlamento que no quería ser batido en la cuestión de rey y que ni tiene ni tendrá más candidato que el que elija la mayoría, y está buscando por todos los rincones de Europa un candidato cualquiera para mandar á su nombre; de ese hombre, en fin, que tuvo la imprudencia de escribir al duque de la Victoria para inquirir si estaba dispuesto á aceptar la corona de España, al propio tiempo que andaba en tratos con un príncipe de un estado homopático de Alemania, para que aceptase esa misma corona.

Tendremos, pues, si esa ridícula candidatura llegase á prevalecer, que no lo esperamos, un verdadero mito de monarquía constitucional, un rey desconocido de sus pacientes súbditos, el rey de un hombre, el rey del general Prim, y cuando más, de una mayoría de empleados públicos, el digno descendiente de Murat.

Y para que sea completo el oprobio, habrá que destruir por su base la columna del Dos de Mayo, y borrar los nombres de Madrid, Zaragoza, Bailén, de la gran epopeya de nuestra gloriosa independencia.

No creemos, sin embargo, que haya dicho Prim la última palabra respecto al régio candidato; pues, á pesar de la aceptación del alemán, de la conformidad de los ministros, de la aquiescencia del regente, ante el cual hubo de celebrarse anoche el gran consejo anunciado con este objeto, y de la condescendencia por el al de la mayoría de las Cortes, todavía es posible que se abandone esa candidatura, si tienen algún éxito las intrigas que se ponen en juego para realizar los planes hace tiempo fraguados entre Olgazaga y el mariscal Saldanha, que, deseando la fusión ibérica bajo el cetro de un príncipe de la casa de Braganza, han hecho todo lo imaginable para impedir por mucho tiempo tan conveniente y patriótica solución.

Hoy por hoy, Prim se cree con bastante poder é influencia para imponer al pueblo español un rey extranjero, sin consultar más que á su voluntad y al capricho de una mayoría excepción, que está en abierta pugna con la opinión pública.

Veremos, si ese caso llega, como recibe el pueblo español al ilustre vástago del verdugo del Dos de Mayo de 1808.

Y hay de particular que existe un serio conflicto respecto de esta candidatura.

Y es que los diputados franceses se han alarmado, porqu teniendo al frente á la Prusia, no quieren tenerla también á sus espaldas: quieren des ejado el Rhin y el Pirineo.

De modo que joh pueblo del Dos de Mayo! Francia es ahora más española que España.

Los párrafos que trascribimos á continuación pertenecen á una carta humorística que La Política de anoche publica, diciendo que está escrita por un escritor que comenta las dos cuestiones que están á la orden del día: la del futuro monarca *Hole Hole*, y la de los últimos asesinatos.

Oigamos al suscriptor de La Política: «A. S. M. quien sea. «Señor: Los españoles ignoramos todavía el nom-

bre de V. M. futura, y muchos creen que lo hemos de ignorar siempre para los efectos de la pronunciación, si V. M. tiene uno de esos apellidos del fin del mundo que así pasan por garganta española como un erizo V. M. vendeda existe todavía legalmente en el In-creado; España, como Judo, no tiene todavía, respec-to á V. M., otro indicio que la palabra de sus profetas políticos; y todavía hay quien cree entre nosotros que, como vulgarmente decimos para decir que una cosa es grilla, V. M. y la cara de Dios están en Jaen. Todo esto, no obstante, yo me dirijo respetuosamente á V. M.; y donde quiera que se halle, ya sea bajo los bordados faldones de un diplomático, capaz de darle cinco y raya á Tayllerand y á Mazarino, ya sea en el bolsillo de alguno de los árbitros de España, ya sea en el fondo del tranquilo hogar doméstico, de donde han de sacarle en breve las proposiciones tentadoras de la anarquía española, yo ruego á V. M. que me es-cuche, es decir, que me lea.

«Yo soy, señor, un liberal español convicto, con-feso, contumaz é impenitente. «Así estábamos, señor, la libertad y yo, ella em-pañada en probarme, con la historia y los hechos, que nunca se ha hallado a gusto en España, que nues-tro genio árabe, nuestra petrificada ignorancia, nuestra despolución, nuestra falta de riqueza y de industria se nos antipáticos, y yo, decidido á no es-cucharla, á no hacerla caso y á seguir amándola co-mo á las niñas de mis ojos. Así estábamos, cuando hace pocos, poquitos días, á libertad, revistiendo las formas de unos apaleadores de oficio, ha ejercido un verdadero terror en la capital de la culta España. Yo hubiera hecho, señor, la vista gorda una vez más; pero mi mujer y mis hijas (tengo tres y casaderas), que no han podido ir á paseo en cuarenta y ocho ho-ras, me han puesto la cabeza como olla de grillos, y me han asegurado que si sigo siendo como hasta aquí, liberal porque sí, liberal á prueba de gobiernos ineptos, no tendré pizca de vergüenza ni de patrio-tismo».

«¿Qué hacer, señor? Yo bien quisiera, para que en casa hubiese paz, romper de una vez mis relaciones con esa libertad que tantos disgustos me cuesta. Pero no puedo; tengo el corazón acostumbrado á adorarla, y mi conciencia me dice que la libertad no es mala en el fondo, que lo que necesita para ser fecunda y benéfica en España es pura y simplemente un buen gobierno, un gobierno fuerte que la ampaie, la im-ponga, la dirija y salve al mismo tiempo. Y en esta convicción, y en esta esperanza, y de acuerdo con la mayor parte de mis amigos, que creen y sienten lo que yo:

«A V. M. reverentemente acudo para decirle dos cosas: la primera que venga pronto, que venga cuan-to antes; la segunda, cuál ha de ser el programa que V. M. debe dirigir á sus futuros súbditos para tener la seguridad de ser bien recibido. Sobre la primera, ¿qué podré añadir que V. M., sin más calidad que la de habitante europeo, no conozca á esta fecha? Veinte meses hace que nos estamos moliendo á insurrec-ciones y á discursos y á diatribas periodísticas para determinar cuál sea el rey que debe venir; pero ya, Dios sea loado, convenimos todos los monárquicos en que ese rey puede ser cualquiera, con tal que lo sea.

La cuestión es, señor, de vida ó muerte, por-que es una cuestión de higiene general; la cuestión está reducida á poder ó no salir de casa; á poder procurar la circulación de la sangre y una buena di-gestión de lo poco que se come, con el ejercicio en las horas naturales, ó á tener que morir de inercia haciendo, escopeta en mano, centinela tras de la pa-rapetada puerta del hogar. Venga, pues, V. M., ven-ga la monarquía que nos garantice el sol y el viento en calles y caminos libres de bandidos de todo gé-nero. Es cuanto pedimos y lo más urgente que necesi-tamos.

«Respecto á programa régio, yo que V. M. haría uno bien lacónico y sencillo. Yo diría en el solamen-te: «¡Señores! Puesto que decididamente me que-reis, allá voy; pero os advierto que, á pesar de ser liberal, tengo muy malas pulgas, me creo muy hom-bre y llevo el principal propósito de triplicar la guar-dia civil con objeto de que pueda haber un destaca-miento de ella en cada esquina. No diga ni ofrezca vuestra magestad otra cosa, y tenga la seguridad de que será llamado, aclamado y aceptado como el ver-dadero regenerador de España. Lo único que necesi-ta V. M. es hacer o pronto, porque si lo demora al-gunos meses, aunque sean pocos, ya es posible que no encuentre para el esperimento. Entretanto, queda rogando á Dios por la vida y la venida de vuestra magestad, su atribulado súbdito en principio: X.»

SECCION DE NOTICIAS.

En los días 7, 8 y 9 de este mes se espondrán al público en los salones de la academia de San Fernan-do, calle de Alcalá, los importantes cinco proyec-tos presentados en concurso público para cárcel y correcciones para Madrid.

Por el ministerio de Fomento se ha dispuesto que se provea por oposición la cátedra de anatomía gene-ral y descriptiva (segundo curso) vacante en la facul-tad de medicina de la Universidad de Madrid.

En fin de Mayo último quedaron 1.349 acogidos en el Hospicio de esta capital, y durante el mes de Ju-nio fué admitida una mujer. Las bajas en dicho mes fueron 7. Las limosnas que en dicho período se hicie-ron al establecimiento ascendieron á la suma de 1.255-742 escudos.

En el colegio de los Desamparados había 410 niños en fin de Mayo, y en el mes de Junio fueron admi-tidos 3. Las bajas en dicho mes fueron 4, una por es-cusión y 3 por muerte. Las limosnas que recibió el colegio en el referido mes de Junio ascendieron al to-tal de 955-742 escudos.

Anteayer se cometió un robo en la calle de Gón-gora, núm. 2, boardilla, consistente en algún dine-ro, efectos y ropas. Ha sido detenido un sujeto por sospechas.

Desde el día de hoy se satisfarán por el Banco de España los intereses de las obligaciones hipotecarias del Excmo. señor duque de Osuna, depositadas en el mismo.

En la madrugada de hoy habrán salido para la Granja á reunirse á su batallón, la compañía de cazadores de Bojar que ha estado en la dehesa de los Os-rabanchelos, ocupada en el ensayo de las armas de de nuevo sistema.

El picador Domingo Granda (a) el Francés, que como saben nuestros lectores tenía fracturadas la sétima y octava costilla del lado izquierdo por su par-te media, se encuentra hoy tan aliviado que ha po-dido ya dejar la cama.

A las cuatro de la madrugada de ayer, los guar-dias del ayuntamiento, número 372 y 235, hallaron el cadáver de una criatura recién nacida dentro del pórti-co de las Escuelas Pías de la calle del Meson de Pa-redes.

Por el ministerio de Estado ha sido autorizada la comisaría de los Santos Lugares para trasladar sus oficinas á la calle del Duque de Alba, núm. 15.

Para el 15 del próximo Agosto será abierto á la circulación el camino de hierro Moscow-Smolensk.

La casa robada el domingo, de que dimos cuenta á nuestros lectores, fué la del capitán empleado en la dirección de infantería, D. Manuel Lopez Coruja, sita en la calle del Piamonte, núm. 14, llevándose los la-drones cerca de 9.000 rs. en dinero, un revolver, va-rias condecoraciones militares, cubiertos de plata y otros efectos.

Ha fallecido en esta corte el Sr. D. José Casas y Rodríguez, director jubilado del departamento de máquinas de la casa de moneda de Madrid.

Los Sres. Mazon y Adriánes, contadores de la sa-la de indias en el tribunal de Cuentas y agregados al ministerio de Ultramar, parece que entrarán á for-mar parte de la plantilla de dicho departamento.

El domingo próximo 10 del corriente se verificará en la plaza de toros de Madrid la 12ª y última media corrida de abono de la presente temporada, lidián-do-se seis bichos de Concha Sierra, matando Cayetano y Arjona Reyes con otro espada.

Por orden de la dirección general del Tesoro se declaran nulos y sin ningún valor 50 cupones de bo-nos del Tesoro del semestre vencido en 30 de Junio último, señalados con los números 303.270 á 303.319, los cuales han sido sustraídos ó se han extraviado de la administración económica de Leon, después de haberse presentado á su cobro.

También se declaran nulos los cupones de bonos amortizados y señalados con los números 33.841 á 33.850 y 33.881 á 33.888 que se han extraviado de la tesorería central, donde deberán ser presentados en el término de treinta días, pasados los cuales empie-zan la nulidad.

Igualmente se declara por la tesorería central que, habiéndose extraviado dos facturas de cupones de bonos del Tesoro del semestre vencido en 30 de Junio último, señalados con los números 321 y 417, comprensiva la primera de 19 cupones y la segunda de 6, se presenten en dicha tesorería central en el término de treinta días á contar desde la publicación de este anuncio en los diarios oficiales, advirtiéndose que trascurrido dicho plazo, quedarán nulas y sin ningún valor las indicadas facturas.

Durante el último mes de Junio han pasado por el canal de Suez cincuenta vapores.

El representante de los Estados Unidos en Madrid Sr. Sikles, saldrá muy en breve para la Granja, en cuyo sitio pasará una temporada.

El partido progresista democrático del distrito del Centro, se reúne en junta general el jueves á las nueve de la noche en los salones del Conservatorio de música, calle de Felipe V, para elección de junta directiva.

El tribunal de clases pasivas ha acordado que se observe el mas escrupuloso turno en el despacho de revision de los expedientes de las viudas y pensionis-tas á quienes se les ha suspendido el pago de sus ha-beres, habiendo encargado de este trabajo al oficial del mismo tribunal D. Sebastian Sampedro.

El miércoles 6 se prepara un gran concierto en el jardín del Buen Retiro, en el que no solo tocará el se-ñor Arban, sino que además se tocará por primera vez una fantasía sobre el *Rigoletto* y otra sobre *La Ha-bra*, concluyendo el concierto con bonitos fuegos ar-tificiales.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Los periódicos de la Habana que recibimos ayer alcanzan al 15 de Junio.

Las lluvias de la primavera no habían interrumpido las operaciones militares, y nuestras tropas da-ban cada día mayores pruebas de su constancia y heroico valor. Las partidas de Modesto Diaz, Macano, Filleredo y Marmol, inquietaban al departamento Oriental, pero eran activamente perseguidas por las columnas que dirige acertadamente el conde de Balmaseda. Pre-sentaciones de rebeldes en Holguin y encuentros fa-vorables á nuestras armas; batallas en Gibara que ha-bían causado á los rebeldes bastantes pérdidas, se mencionan en la revista de la quincena.

«Las noticias, dice la revista, que se reciben de Puerto-Principe son cada día mas satisfactorias, por-que cada vez está más patente la impotencia de la rebelion. La última operación combinada por el capi-tán general, acaba de dar los mas brillantes resulta-dos en la extensa zona que media entre la línea férrea, el río Jigüey, San Miguel, Cascorro, Sibanicú y Ma-manayagua. El enemigo ha perdido 164 muertos, 70 prisioneros, más de 500 caballos, armas, municiones y archivos; y se han presentado 1.114 personas. La partida de Madrinales ha sido completamente aniqui-lada, con muerte del que la mandaba; habiendo toma-do parte en su destrucción los bravos marinos del *Isabel la Católica*, que han querido prestar también en tierra grandes servicios á la patria.

En tanto que nuestros valientes soldados buscan al enemigo armado para combatir cuerpo á cuerpo, y recogen á las familias que hacen en los montes una vida verdaderamente salvaje. Cayada manda des-truir, con el pico y la tea, lo que había respetado hasta ahora la rebelion, y Agramonte da la orden de que se envenene el agua de los pozos que pueden aprovechar nuestros soldados. Sembrados actos de barbarie cubrían de eterna vergüenza los nombres de los que los ordenan y ejecutan, y son mas que su-ficientes para que el mundo civilizado mire con hor-ror una rebelion que, muy desde el principio, ha em-ploado tan infames medios. Cuando los prohombres de la insurrección hagan alardes de humanidad y de cultura, todos los que realmente sean cultos y huma-nos, les tirarán al rostro sus crímenes y sus horro-res.»

Con motivo del asesinato de seis voluntarios cha-pelgorris en la manigua, sus hermanos de armas, destrozaron á los rebeldes.

Un amante desairado por su dama dió á esta el viernes de puñaladas en Valencia, frente á la iglesia de San Bartolomé. El asesino fué preso inmediata-mente.

La junta general de Vergara hizo el día 2 los nom-bramientos siguientes:

Diputado general en ejercicio, señor marqués de Roca-Verde; diputado general adjunto primero, don Pedro Francisco de Larrañaga; diputado general ad-

junto segundo, D. José de Aranzabe; di utado ge-neral suplente, D. José de Olano.

La mis junta hizo también en el mismo día los nombramientos de diputados generales de partido, en la forma siguiente:

Primer partido, D. Luis de Mercero y D. Satorio Arizmendi; djunto, D. Angel de Picavea. Segundo partido, D. Ignacio de Zavalá y D. Bartolomé de Ar-gaya; adjunto, D. Isidoro María Aizpuru. Tercer par-tido, D. José Manuel de Larrañaga y D. Manuel José de Oyarte; adjunto, D. Pedro de Olava. Cuarto par-tido, D. Francisco de Echazaretta y D. Lino de Mu-guruza; adjunto, D. Félix de Guisasaola.

El vapor *Vigilante* ha salido ayer de Cartagena, con dirección á Valencia.

El viernes ocurrió en la calle de las Barcas en Va-lencia una escena que mereció las justas censuras de cuantos la presenciaron. Parece ser que un hombre sujetaba á una joven, que se decía ser hija suya, por el cuello con un coriel, mientras la madre le ataba las manos y la abofeteaba, en castigo de no sabemos qué mal fregado en que había cogido á la peni-tente.

Leemos en el *Diario de Reus* del sábado: «Anteayer fué preso por la guardia civil el alcalde de Vilaseca, desde cuyo punto se le trasladó á Tarra-gona, dejándolo incomunicado en la cárcel. Dicese si la causa de esta prision está relacionada con el des-cubrimiento de una fábrica de moneda falsa de que ya dimos conocimiento á nuestros lectores.»

—Dice *El Tarraconense* del 1.º:

«Todo cuanto se había dicho y temido respecto á cierre de establecimientos ha sido considerablemen-te poco comparado con lo que, sobrecogidos de la mayor sorpresa, vimos en el día de ayer. Pueden contarse fácilmente las tiendas que se abrieron; no es posible contar las que aparecieron cerradas; si se exceptúan algunas panaderías, tabernas, zapaterías y cafés, to-dos los demás establecimientos estaban cerrados.

Los escritorios y almacenes de los comerciantes, los talleres de pipería, las lencerías, quincallerías y demás habían suspendido sus negocios; el tráfico se había paralizado por completo; en las calles no reina-ba animación de ninguna clase; parecía que nos ha-bíamos en uno de esos días que la costumbre destina á alegres giras de campo, por las cuales el vecin-dario deja la ciudad.

En Constantí también se han cerrado las tiendas y talleres.»

Del *Diario de Reus*: «Ayer quedaron muchos operarios cuberos despe-didos á causa de las nuevas tarifas. ¡Viva el señor Figuerola!»

El domingo ha debido verificarse en Cádiz una manifestación popular, promovida por el comité re-publicano. El objeto de ella es entregar al señor go-bernador de la provincia una exposición dirigida al ministro de la Gobernación, reclamando el cumpli-miento de su circular de 8 de Junio último. La mani-festación saldrá á la una de la tarde de la plaza de las Barquillas de Lope.

Dicen de Reus con fecha 2 del corriente:

«En esta población hemos visto cerrada alguna que otra tienda de comestibles de poca importancia y los cuberos también parece que han suspendido sus trabajos, pero abrigamos la esperanza de que pronto continuarán todos sus ocupaciones ordinarias.»

Segun hemos oido, en Zaragoza hubo el jueves una muerte á consecuencia de una reyerta ocasiona-da por la imposibilidad ó dificultad al menos del cam-bio de las monedas de bronce de medio real.

SECCION EXTRANJERA.

Ayer dimos cuenta á nuestros lectores del resul-tado del debate promovido en el cuerpo legislativo con motivo de la petición de los principes de Orleans, resultado que por otra parte nos habia ya anticipado el telegrama, y que nunca fué dudoso para nosotros. Hoy vamos á dar algunos detalles de la discusión que se mantuvo siempre á grande altura, y sin des-cender al terreno de las recriminaciones y de las personalidades como algunos presentan, y como ha-cia temer con bastante fundamento el tempestuoso debate que inopinadamente se había levantado pocos días antes con ocasión de discutirse el Contingente militar para el año de 1870.

Creían algunos que la petición de los principes de Orleans era una nueva evolucion intentada por los hábiles que desde hace algun tiempo vienen colo-cando al orleanismo en frente del imperio; si tal ha sido el pensamiento que dictó la petición, el éxito no ha correspondido á las esperanzas de los partidarios de la corr. proscriba, y el voto numeroso de la Cáma-ra en favor de la orden del día ha sido una prueba mas de las hondas raíces que tiene la dinastía napo-leónica. El *líder* se vibró en el debate todas las cuer-das de la elocuencia: Estamelin apeló á los recuerdos y al sentimiento; Jules Favre y Ernest Picard apela-ron á los principios teóricos; el marqués de Piré y el general Lebreton invocaron consideraciones de con-veniencia y oportunidad. La Cámara se dió como-ver, pero no arrastrar, y el jefe del Gabinete no necesi-tó para conseguir un triunfo completo echar mano de ciertos recursos que quizá se le hubieran visto con gusto emplear.

La actitud especial tomada en el debate por M. Alphonse Esquiros y Jules Grevy representantes de la idea republicana vino por último á precisar los términos en que se encuentra planteado de hoy mas en Francia el problema político. La negativa oficial de los republicanos de mezclarse en las cuestiones dinásticas; esta reivindicación manifestada de un pue-to separado y completamente ajeno á todos los matic-es del partido monárquico, es el complemento de la serie de evoluciones que desde hace seis meses vien-nen modificando el antiguo orden de batalla de los grupos parlamentarios.

El príncipe Napoleon ha salido para Cherbourg con objeto de embarcarse para las costas de Noruega; pa-rece que su expedición se prolongará hasta fines de Agosto.

El *Figaro* ha sido procesado por ofensas al emperador, que se suponen inferidas en un artículo que publicó apoyando las pretensiones de los principes de Orleans. A consecuencia de esto, el Sr. de Villemes-sant ha dirigido una notable esposicion al emperador, en la que manifiesta no haber sido su ánimo ofender á nada ni á nadie, sino hacer uso de un derecho in-disputable y defender lo que siempre ha sido grito á sus sentimientos políticos.

El jueves próximo, segun anuncia el *Times*, se da-rá en el palacio de Cristal, en honor del Sr. de Les-seps, una gran fiesta que terminará por magníficos fuegos artificiales. La compañía del palacio de Cris-tal destina la mitad de los beneficios de esta funcion para socorro de las desgraciadas familias de Pera.

Las correspondencias de Prusia que reciben los periódicos de París, están contestes en señalar cierta agitación belicosa en toda la confederación alemana del Norte.

El arzobispo de París Sr Darboy, ha vuelto de Roma á aquella capital.

El ministro de Negocios extranjeros del virey de Egipto ha llegado á París.

Al *Gaulois* escriben que el gobierno ruso va á so-meter á un plebiscito en Polonia la aprobación de la anexión de este reino al imperio ruso.

En Portugal, el gabinete Saldanha continúa su marcha dictatorial, sin vacilacion, segun el *Jornal do Commercio*, Legista sobre los dogmas constituciona-les, decreta tributos, y se ignora para cuando piensa en convocar el Parlamento que ha de legalizar la si-tuacion.

Parece que han desaparecido las probabilidades de la salida del Sr. Dias Ferreira para el ministerio de Hacienda, y por consiguiente, continuará en el de lo Interior.

El *Diario Popular* dice lo siguiente: «Ha llegado á Lisboa recientemente un agente montpensierista, con el encargo de comprar algun periódico que quiera defender los intereses del du-que de Montpensier. Como no ha encontrado quien quiera la empresa periodística, intentó resucitar *La Linterna*; pero no tuvo mejor fortuna, y se volvió para España con el ala caída.»

Desgracia es fracasar en todo.

La subdivisión de los partidos políticos que tantos males ha producido y está produciendo en España, se manifiesta también con carácter alarmante en los demás países de Europa: buena prueba de ello es lo que dice la *Gaceta de la Cruz*, periódico prusiano que enumera nada menos que doce partidos preparados á emprender la próxima campaña electoral: son estos el democrático y social, los irreconciliables ó yacobi-tas, el partido popular alemán, los demócratas hon-rados, los progresistas, los nacionales liberales, los liberales viejos, los conservadores libres, los conser-vadores, los católicos y los polacos.

Y no son estos los únicos, pues el periódico de Berlín olvida el grupo importante de electores que no transigen todavía con la conquista y entre los cuales se distinguen de una manera muy notable los habitantes de Hannover. En una reunion celebrada últimamente en Lunebourg y á que así ti ron re-presentantes de la nobleza, del clero y del pueblo se discutieron los medios de sacar victoriosos á los can-didatos anti prusianos, decidiéndose por la inmensa mayoría de los concurrentes que las elecciones pró-ximas ofrecen una nueva ocasion, que es preciso no desperdiciar, de probar una vez más á Europa que los habitantes de Hannover no son, no quieren ser prusianos, que protestan contra la anexión, y que como los de Hesse, Holstein y Francfort tienen empeño en continuar siendo lo que eran.

Habia circulado el rumor de un desembarco de ga-ribaldinos en la provincia de Girgenti, de la misma costa italiana; pero la *Gaceta oficial* de Florencia de-clara que no hay motivo en qué fundarlo.

Un telegrama de aquella capital, donde se dice esto, añade que la Cámara de los diputados ha apro-bado el tratado de comercio celebrado con España.

Se ha presentado á las Cámaras italianas un pro-yecto de ley de instruccion pública, por el cual se prohibe á las asociaciones religiosas ó políticas fun-dar facultades universitarias libres. La única libertad admitida es la que disfrutan los *privatdocentes* en las universidades del Estado. En cuanto á la enseñanza primaria, reconoce á todos los ciudadanos el derecho de funcionar escuelas sin acreditar su idoneidad, con tal que su moralidad sea notoria, y que el gobier-no pueda ejercer su derecho de inspeccion en todo lo referente á la moral y á la salud pública.

El ministerio bávaro ha sufrido una derrota en las Cámaras de Munich. Al tratarse del ejército, y con-tra el dictamen del ministro de la Guerra, la Cámara toda de los diputados, menos un solo voto, ha resuel-to que la permanencia de los soldados en el ejército no excederá de ocho meses.

Falta saber ahora hasta dónde irán las consecuen-cias de esta resolucio.

En Suecia acaba de suceder un hecho muy nota-ble en el orden social: por una orden de 3 de Junio, el rey accediendo á los deseos expresados por la Dieta, ha declarado libres para las mujeres el estudio de la medicina y de la cirugía, y que tan luego como ter-minen sus estudios profesionales, tendrán derecho á ejercer la medicina. Con este motivo han entrado ya varias jóvenes en la escuela Carolin, en Stockholm.

Una proclama del rey de Dinamarca ha hecho sa-ber á los habitantes de San Thomas y San Juan que ha quedado sin efecto la convencion de 24 de Octubre de 1867 para la cesion de las islas á los Estados Uni-dos, asegurándoles que adoptará todas las medidas oportunas para el desarrollo del comercio y de la in-dustria en aquel país.

Se ha presentado al gobierno de Caracas una enérgica protesta á consecuencia de haberse ordena-do la clausura de los puertos de aquella república. Este documento está firmado por todos los individuos que componen el cuerpo diplomático extranjero, y ha sido entregado por nuestro encargado de nego-cios y el de la Gra Bretaña.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

En una gran reunion de los plantadores se ha aprobado casi por unanimidad una resolucio á favor de la abolición de la esclavitud.

París 4.
A primera hora se han cotizado:
El 3 por 100 francés, á 72.65.
El 3 por 100 español interior, á 27 7/8.
El 3 por 100 exterior id., 1867, á 32 1/4.
El 3 por 100 id., 1869, á 31 3/4.
A última hora quedaban:
El 3 por 100 interior español, 27 3/4.
3 por 100 id., exterior, á 32.
El 3 por 100 francés, 72.60.
4 1/2 por 100, á 103.75.

Londres 2.
Consolidados ingleses de 92 7/8 á 94.
Barcelona 4.
Consolidado, á 27.25.
Bonos del Tesoro, á 75.00.
Subvenciones, á 51.00.

Roma 4.
A consecuencia de haber renunciado la palabra unos 60 oradores, se ha acabado esta mañana la di-scusion sobre la infalibilidad.
París 4 (por la noche).
Todos los periódicos de París consideran que el incidente español seria grave si se confirmase la aceptación del príncipe Hohenzollern.

En la Bolsa se han cotizado:
El 3 por 100 portugués á 32 1/4.
El 3 por 100 español exterior, á 30 1/4.

GACETILLAS.

El Catecismo comparado. —Con este título está es-cribiendo un amigo nuestro y aficionado al Sr. Eche-garay, un catecismo situacionero calcado sobre el plan del catecismo del P. Ripalda. Es una obra tan in-teresaente como oportuna, que suplirá perfectamente la enseñanza del catecismo, cuando se le suprima en las escuelas.

Faltando á la confianza que se nos ha hecho, pero desando popularizar de antemano una obra tan in-teresaente, copiamos del borrador que obra en poder de nuestro amigo, las siguientes enmendaciones:

ACTO DE FE.
Creo en el general Prim, ministro todopoderoso, criador de la situacion y de sus excelencias, y en Fi-guerola, su casi único ministro de Hacienda; que fué concebido por el libre-cambio, y nació en Calaf; fué encumbrado, satirizado y derribado; descendió á las aguas del Bósforo, permaneciendo entre moros; y al tercer mes resucitó de entre los moros, y subió al mi-nisterio, y está sentado á la diestra de Prim, ministro todopoderoso; desde allí ha de venir á dejarnos sin una peseta á los vivos y á los muertos. Creo en Rive-ro, inspirador del programa democrático, creo en la santa revolucion española, en la mancomunidad de los presupuestivos, en el perdón de las deudas de los perjurios, la satisfacción de la carne y la anarquía perdurable. Así sea.

¿Cuántos son los enemigos de la España con honra?
Tres: el mundo de los carlistas, el demonio de los moderados, y la carne de los cesantes y retirados que no se quieren morir y quieren cobrar.

¿Cuántas son las postrimeras de la Hacienda es-pañola?

Cuatro: Figuerola, Figuerola, Figuerola y Fi-guerola.

¿Cuántos son los mandamientos de la ley del em-budo?

Diez, á saber:
1.º Amar á Prim sobre todas las cosas.
2.º Jurar la Constitución en vano ó no en vano.
3.º Santificar el día de San Juan.
4.º Honrar á quien de buen sueldo.
5.º No matar tiempo en escuchar las quejas del país.
6.º No encocorar con la gente propia si no con la extraña.
7.º No hurtar de modo que pueda probarse.
8.º Levantar todos los falsos testimonios que convengan, y mentir en política á derecha é iz-quierda.
9.º No desear el bien estar de su prójimo.
10.º No codiciar la miseria ajena.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: En servir y amar á Prim mientras manda, y al presu-puesto como á ti mismo.

Ayer adelantamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Roma 4.
A consecuencia de haber renunciado la palabra unos sesenta oradores, se ha acabado esta mañana la discusión sobre la infalibilidad.

París 4 (noche).
Todos los periódicos de París consideran que el incidente español seria grave si se confirmase la aceptación del príncipe Hohenzollern.

Londres 4.
En la bolsa se han cotizado:
El 3 por 100 portugués á 32 1/4.
El 3 por 100 español exterior á 30 1/4.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 5.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS NEGOCIOS DEL 4 DEL 5.	Alta.	Baja.
3 consolidado.	27-55	27-40	5
Id. pequeños.	27-55	27-80	25
Id. fin corriente.	27-55	27-75	10
Id. exterior.	32-70	31-50	120
3 procedente diferido.	00-00	00-00	0
Id. fin de mes.	00-00	00-00	0
Denda material.	00-00	00-00	0
Id. personal.	00-00	00-00	0
Billetes hipotecarios.	100-25	100-25	0
Id. segunda serie.	96-46	96-50	10
Banco de España.	145-00	145-50	50
Bonos del Tesoro.	75-00	75-15	15
RENDA-CANILES.			
Obligaciones 2.000.	51-00	51-40	60
Id. nuevas.	50-20	50-50	50
Id. de 20.000.	50-50	51-00	40
Id. nuevas.	00-00	50-25	0
CAMBIOS.			
Abril de 1850.	00-00	00-00	0
Agosto de 1852.	00-00	00-00	0
Julio de 1856.	00-00	00-00	0
LONDRES 9 d. f.			
50-05	50-05	0	0
París á 8 d. f.	5-22	5-22	0

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTOS DEL DIA.—Santa Lucía, virgen y mártir. Cuyros.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Fermín, en el Prado.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Atocha en su iglesia ó la de Covadonga en San Luis.